

*www.workerscontrol.net*

## **Las empresas recuperadas en Argentina:**

### **El potencial emancipador y las limitaciones del control obrero**

Aaron Tauss

#### **Introducción**

Durante la década de los 90s e inmediatamente después de la crisis económica de Argentina, en el periodo de 2001-2002, el país fue testigo de una formación sin precedentes de movimientos sociales heterogéneos como los recién fundados sindicatos, asambleas de barrio, recicladores de basura, tiendas de intercambio y fábricas recuperadas (Uriona, 2006: 89). Mientras la mayoría de iniciativas desaparecieron rápidamente durante la recuperación económica de Argentina en los años posteriores a la crisis, la ocupación y recuperación de los lugares de trabajo surgieron con éxito como la forma más resistente y organizada de protesta popular. La larga lucha de los trabajadores para la recuperación de los medios de producción, en parte, alteró radicalmente las formas existentes de representación y participación en los lugares de trabajo.

Mandatos basados en asambleas, la elección directa de las comisiones internas, la rotación de los puestos de trabajo y los coordinadores, la representación de las minorías y la libre expresión de voces divergentes, se convirtieron en prácticas establecidas que alentaron la participación directa y democrática de los trabajadores en la toma de decisiones (Korol, 2005). Se reemplazaron las relaciones jerárquicas entre capital y trabajo y el liderazgo burocrático aportado por sindicatos clientelistas tradicionales. En este capítulo se examinará el contexto socio-económico y político-ideológico que provocó el renacimiento de las empresas recuperadas en Argentina. Además, se discutirá el potencial emancipador y los principales obstáculos y limitaciones del control obrero.

#### **1. Contextualización del renacimiento de las empresas recuperadas en Argentina**

Desde la década de los 70s, se ha experimentado un fuerte resurgimiento de

debates acerca de la democracia en los lugares de trabajo, la economía solidaria y la autogestión en la producción. En particular, la adopción e implementación intensificada de políticas neoliberales alrededor del mundo, empujaron a un creciente número de trabajadores a vivir bajo condiciones precarias de trabajo o desempleo. Estos desarrollos forzaron a los sectores marginados y excluidos de la sociedad a ir en búsqueda de formas alternativas de organización económica. Luego de la desastrosa experiencia durante la década de los 80, acercamientos heterogéneos e iniciativas de cooperación y producción democráticamente organizadas se expandieron, ganando terreno en diferentes lugares de América Latina en la década de los 90s (Sardá de Faria/Cavalcanti 2009, 23).

La historia de Argentina desde los 70 ha sido simultáneamente paradigmática y extraordinaria en comparación con el resto de la región. Por un lado, Argentina, junto con otros países, experimentó una serie de profundas y, en parte, trágicas transformaciones socio-económicas y políticas como: el régimen militar asesino (1976-1983), el endeudamiento masivo extranjero y los ajustes estructurales tras la crisis de la deuda en 1982; la posterior implementación de políticas neoliberales en la década de 1980 y 1990, la desindustrialización y financiación de su economía; el empobrecimiento, la marginalización y exclusión social de gran parte de su población, los crecientes niveles de inequidad social y precarización general del trabajo y el aumento de las protestas sociales y movimientos de resistencia en la década de los 90 (Ranis, 2010: 80). El aspecto particular en el caso de Argentina fue el colapso económico y político en el año 2001, el cual marcó la caída más severa en la historia del país. La crisis, sin embargo, sentó las bases para la ascendencia de formas no convencionales de organización económica, principalmente con el propósito de satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores.

### **a. Una breve historia de la gestión obrera**

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la relación con la naturaleza fue colectivamente organizada y fundada en la participación activa de los miembros de la comunidad. Las sociedades pre-capitalistas fueron caracterizadas por la inserción del mercado en la sociedad. Polanyi (1978) explicó la inversión histórica de esta relación con la aparición del modo de producción capitalista.

Los conceptos de control obrero y autogestión de los trabajadores hacen referencia a “una forma de institucionalización que rechaza tanto la burocratización externa como la interna.”<sup>1</sup> (Cox, 1987: 32) Históricamente, el

---

<sup>1</sup> Traducción del autor.

concepto ha sido íntimamente ligado al esfuerzo de los trabajadores por una forma de organización social post-capitalista (Bonnet, 2011). Marx (1980) había visto la autogestión como "una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción", y la forma básica de organización para la creación de un orden social alternativo.

Las primeras experiencias de la gestión obrera durante la historia del capitalismo datan del socialismo utópico de Robert Owen en Inglaterra a principios del siglo XIX (Leubolt & Auinger, 2006: 40f). En 1871 se dio lugar a la formación de la Comuna de París que fue testigo del intento de la corta duración y la posterior represión sangrienta de la insurrección proletaria<sup>2</sup> (Marx 1871; Trotsky 1921; Gluckstein, 2011: 34f). Durante la Primera Guerra Mundial, en Alemania se produjeron ocupaciones de fábricas bajo el liderazgo de los delegados sindicales revolucionarios (Hoffrogge, 2011) y en Rusia como parte de la Revolución Bolchevique (Mandel, 2011). Durante el periodo de 1919 y 1920 las ciudades del norte de Italia, Turín y Milán, se convirtieron en los focos de ocupaciones por los trabajadores (Di Paola, 2011). Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de 1980, un sistema históricamente único de autogestión de trabajadores se estableció en la antigua Yugoslavia que, a diferencia de la Unión Soviética, rechazó la planificación centralizada y, por el contrario, alentó un modelo de descentralización económico, político y social, el cual estaba basado en la participación de los trabajadores y la auto-organización (Herbert, 2006: 25ff; Musić, 2011).

Durante las últimas dos décadas, Latinoamérica ha tomado la delantera en la lucha de los trabajadores por el control de los medios de producción como respuesta directa a la transformación estructural de la región. La cual se había desarrollado bajo la bandera de la financiación neoliberal en la década de 1970, donde un creciente número de movimientos sociales emergieron en América Latina durante la década de los 90s<sup>3</sup> (Lucita, 2005). Además de Argentina, surgieron iniciativas de autogestión en otros lugares como comunidades

---

2 Para una historia detallada sobre los orígenes y las primeras experiencias del control obreros véase Gubitzer, 1989; Albert, 2003; Ness & Azzellini, 2011.

3 En algunos países los movimientos de trabajadores desempleados han logrado que sus demandas sean escuchadas, al menos en parte, por sus gobiernos nacionales. En particular, los gobiernos de Brasil y Venezuela demostraron el apoyo a los trabajadores de autogestión mediante la creación de programas de préstamos para las cooperativas, la promoción dirigida del sector público a las políticas de contratación y subsidios para programas de educación para miembros de las cooperativas. Además, ambos gobiernos dieron pasos concretos hacia la institucionalización de iniciativas para una economía solidaria por medio de la legalización de las empresas recuperadas, la aprobación de leyes que facilitan los procesos de quiebra y expropiación, y el apoyo a la creación de redes entre las cooperativas de trabajadores (Leubolt & Auinger, 2006: 43f).

indígenas en Chiapas, México (Boyer, 2006), Brasil (Müller-Plantenberg, 2006; Auinger 2005, 2007; Sardá de Faria & Cavalcanti, 2009; Sardá de Faria & Novaes, 2011), Venezuela (Azzellini, 2011) y en Arauca, zona fronteriza entre Colombia y Venezuela (Arps & Zelik, 2006)<sup>4</sup>.

### **b. La reaparición de las empresas recuperadas en Argentina**

Argentina tiene una larga y turbulenta historia del conflicto social dirigido por los trabajadores. Desde inicios de los 70, la ocupación de fábricas ha funcionado como una táctica de uso regular de la resistencia de los trabajadores (Scodeller, 2011). Sin embargo, hasta mediados de la década de los 90, casi todos los intentos para tomar el control de los centros de producción fracasaron y eventualmente acabaron en la reanudación de la producción bajo relaciones tradicionalmente jerárquicas (Geiger, 2006: 93).

La crisis del 2001-2002 dio lugar a la quiebra de alrededor de 30.000 empresas industriales y acabó con alrededor de 750.000 puestos de trabajo, lo que equivale a un 9 por ciento de la mano de obra total del país (Sardá de Faria & Cavalcanti, 2009: 39). El cierre de los centros de trabajo fue, en la mayoría de los casos, precedido por un período de reducción drástica y, eventualmente, la retención de los salarios pertenecientes a los trabajadores de las empresas. Con todas sus catástrofes y devastadoras consecuencias sociales, la crisis dio origen a nuevas formas de praxis popular.

Para noviembre de 2002, 150 de las 1.200 fábricas del país que estaban en bancarrota y/o en proceso de liquidación, habían sido recuperadas por 13.000 ex trabajadores que finalmente lograron reanudar la producción. Durante ese periodo de feroz dificultad económica, el gobierno federal y las autoridades provinciales persiguieron una estrategia ambigua hacia el activismo de los trabajadores. En muchos de los casos, la ocupación de las empresas fue reforzada y se hicieron ofertas para pagar el alquiler y así conceder a los trabajadores el permiso legal para producir sin interferencia del gobierno por un período de tiempo previamente determinado<sup>5</sup>. Este paso se dio principalmente con la esperanza de que se reviviera al país de su difícil situación económica y por ende, se redujeran las perspectivas del inminente y creciente descontento

---

4 Durante el mismo período (1990-2010) formas significativas de producción bajo control obrero también surgieron en India (Hoering, 2006; Sen, 2011).

5 A principios de 2002 los cambios en la ley de bancarrota del país habían abierto la oportunidad para que los trabajadores obtuvieran legalmente el control de las empresas ocupadas por un período de dos años si acordaban formar cooperativas. La mayoría de las empresas adoptaron estas medidas y en el año 2010 el 90 por ciento de las empresas recuperadas operaban como cooperativas (Geiger, 2006: 96).

social. La cooptación de los trabajadores por el gobierno federal y los gobiernos provinciales fue acompañada simultáneamente por un ataque directo contra los sectores más radicales y revolucionarios (Cockcroft, 2003; La Vaca Collective, 2007).

El movimiento de empresas recuperadas en Argentina, abarca una amplia gama de identidades políticas y sociales heterogéneas. Las empresas que en su sentido más amplio forman parte del movimiento, difieren significativamente en lo que respecta a su enfoque global, social y orientación política. En general, se puede distinguir entre dos tendencias principales: en primer lugar, un grupo de empresas cuyo objetivo principal es la lucha política y la emancipación social (Korol, 2005: 30ff), y en segundo lugar, un conglomerado de actores principalmente relacionados con la institucionalización del proceso de recuperación de empresas, la consolidación de la seguridad en el empleo y la satisfacción de las necesidades inmediatas de los trabajadores (Rebón & Salgado, 2010: 191).

El primer grupo persigue una agenda bastante autónoma e independiente, trabajando en pro de la expansión del control obrero y la nacionalización de los lugares de trabajo sin compensación alguna; rechaza con vehemencia la propiedad capitalista, el poder del estado burgués, las exigencias de expropiación de los lugares de trabajo ocupados, y exige la reanudación de la producción bajo el control directo de los trabajadores. Por otra parte, aboga por una transformación radical de la sociedad argentina y la construcción de un nuevo orden social basado en la administración por parte de los trabajadores, la solidaridad y la democracia participativa. El grupo es doblemente encabezado, por un lado por los trabajadores de Zanón, una fábrica de cerámica con sede en Neuquén, y el Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN); por otro lado por los trabajadores de Brukman, una fábrica de confecciones ubicada en Buenos Aires, las Madres de Plaza de Mayo y el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNER) (Villablanca, 2010; Aiziczon, 2009; Cockcroft, 2003).

Con una postura más reformista, el segundo grupo de empresas recuperadas se dedica básicamente a la mejora gradual de la situación de los trabajadores en el contexto actual de la producción capitalista. Está principalmente representada por el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT) bajo la dirección de Luis Alberto Caro, y cuenta con el apoyo de la Pastoral Social de la Iglesia Católica, miembros del Partido Justicialista (PJ) y la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), que junto con la Confederación General del Trabajo (CGT) forman las dos centrales sindicales.

El MNFRT apoya la expropiación de los lugares de trabajo en condiciones especiales, tales como pagos de compensación en alquiler para las plantas y los plazos para la expropiación (Caro, 2011; Apertura Colectiva, 2010: 14; Ranis, 2010: 84). Además de los partidos anteriores de izquierda, los medios de comunicación alternativos, las estaciones de radio comunitarias y las universidades han proporcionado un apoyo político, jurídico y de asesoramiento contundente a las dos vertientes del movimiento<sup>6</sup>.

## **2. El potencial emancipador**

A pesar de todas sus diferencias, las empresas recuperadas en Argentina comparten un terreno común que se nutre de la solidaridad entre los trabajadores y hacia su entorno social más amplio, la democracia participativa en la toma de decisiones y la propiedad colectiva de las empresas recuperadas. Es en la aplicación práctica de estos principios donde el potencial emancipador de las iniciativas de control obrero en Argentina debe ser identificado.

### **a. Solidaridad y conciencia colectiva**

El principio de solidaridad va en contra de la lógica de la valorización del capital, en la que los seres humanos son degradados a meros medios para la reproducción de las relaciones entre capital y trabajo. Por el contrario, los modelos de producción basados en la solidaridad, ven la actividad económica como un medio para lograr la autorrealización humana y un paso hacia la emancipación individual y colectiva (Schneider, 2010: 77). La solidaridad entre los trabajadores es vista como una expresión de la conciencia colectiva, lo cual es producto de las experiencias compartidas en la lucha de los trabajadores durante los procesos de ocupación, la resistencia común contra la represión y los desalojos, la recuperación eventual de los lugares de trabajo y la creación colectiva de un sistema de valores morales.

A diferencia de las empresas capitalistas, que persiguen la maximización de los beneficios, las estrategias de internacionalización, el aumento de las exportaciones y la rentabilidad, la mayoría de las empresas recuperadas subordinan la obtención privada e individual de beneficios con ánimo de lucro para la realización de objetivos sociales, la distribución de los beneficios colectivos y el establecimiento de formas cooperativas de organización. El objetivo principal de los trabajadores de la autogestión no es la mera generación de beneficios, sino la utilización de esta última para fines sociales y colectivos,

---

<sup>6</sup> Para información más detallada véase [www.nuestralucha.org](http://www.nuestralucha.org); [www.lavaca.org](http://www.lavaca.org); [www.argentina.indymedia.org](http://www.argentina.indymedia.org); [www.lafogata.org](http://www.lafogata.org); [www.pts.org.ar](http://www.pts.org.ar)

tanto dentro como fuera del lugar de trabajo, es decir, la re-dedicación de las iniciativas económicas privadas para la totalidad de los efectos sociales, ecológicos y morales (Schneider, 2010: 77; Birkhölzer, 2006: 68f).

En cuanto a la aplicación práctica de la solidaridad, existe una fuerte correlación entre la intensidad de la lucha de los trabajadores durante la ocupación y la recuperación y posterior organización solidaria, democrática y colectiva de producción. En términos de remuneración, las empresas recuperadas reemplazaron los salarios tradicionales por un sistema colectivo determinado de distribución de utilidades, lo que refleja la decisión de los trabajadores de compartir los beneficios, ya sea por igual o estableciendo un régimen de pagos específicos de acuerdo a las necesidades de cada uno (Geiger, 2006: 97). Para el 2010, el 56 por ciento de las empresas recuperadas en Argentina había establecido sistemas de distribución igualitaria de los beneficios entre los trabajadores (Programa Facultad Abierta, 2010: 55).

En muchas empresas, un sistema de remuneración discriminatorio surgió gradualmente incorporando aspectos particulares como cualificaciones, experiencia, número de hijos, responsabilidad y antigüedad. Sin embargo, los lugares de trabajo recuperados en Argentina todavía se distinguen de las empresas capitalistas tradicionales por la ausencia de una notable estratificación entre los trabajadores, ejemplificado en la introducción de límites en los coeficientes máximos entre los salarios más bajos y más altos (Bauni & Fajn, 2010: 28; Rebón & Salgado, 2010: 189; La Vaca Collective, 2007: 38).

Asimismo, mediante la aplicación de esquemas flexibles de rotación, los trabajadores comenzaron a realizar más tareas en comparación con la cantidad que llevaban a cabo en el tiempo de trabajo tradicional, lo que aumenta la responsabilidad de los trabajadores en los diferentes pasos del proceso de producción y al mismo tiempo inculca un sentimiento de participación, propiedad y libertad (Costa, 2010: 119). Los cambios organizacionales en las empresas recuperadas también transformaron los mecanismos que se utilizaban anteriormente para el control. Más que por la coerción y la vigilancia, los trabajadores recurrieron a formas consensuales de persuasión y diálogo una vez que un código disciplinario de conducta había sido colectivamente acordado (Rebón & Salgado, 2010: 196).

## **b. Democracia participativa en los lugares de trabajo**

El principio de la democracia se basa en la convicción que la igualdad política, la cual es el principio fundamental de la democracia, no puede lograrse sin la

igualdad en la esfera económica. Al aceptar la diferencia y la disidencia dentro del proceso de montaje de la toma de decisiones, el principio de la democracia se acerca a la noción de "democracia radical". (Laclau & Mouffe, 1985) Esto desafía tanto a la democracia liberal parlamentaria basada en la igualdad, la libertad y la representación, como a la democracia deliberativa centrada en la construcción de un consenso a través del discurso público (Calhoun et al., 2007; De Sousa Santos, & Rodríguez-Garavito, 2006; Pannekoek, 1936). Históricamente, la definición de democracia, principalmente en términos de elecciones formales y concesión derechos políticos y civiles, jugó un papel crucial en el debilitamiento de la formación de capacidades materiales e ideológicas, para transformar sustantivamente el conjunto predominante de las relaciones sociales.

La participación de los trabajadores en las plantas recuperadas está firmemente arraigada con la idea de democracia e igualdad, es decir, un hombre/mujer representa un voto en la toma de decisiones. El objetivo general es crear una distribución de poder entre los trabajadores y establecer un control democrático dentro de la empresa (Auinger 2009; Costa, 2010: 121). La disposición para participar en la toma de decisiones por parte de los trabajadores depende en gran medida de su nivel de educación, en particular, en el conocimiento personal y la comprensión de la evolución histórica de las estructuras sociales y las relaciones de poder entre ellos mismos (Hafner, 2009: 54).

En casi todas las empresas recuperadas en Argentina la asamblea es el más alto órgano de decisión, esto ofrece a los trabajadores un espacio y una oportunidad para discutir temas del día a día como las tácticas legales y políticas, asuntos financieros y de organización, o campañas de solidaridad a favor de sus comunidades locales y otras empresas recuperadas. La discusión entre los trabajadores se convierte en una actividad de búsqueda mutua hacia la verdad, en la cual la participación individual influye directamente en las operaciones futuras de colectividad (Gramsci 1919). Para fines prácticos y de ahorro de tiempo, sin embargo, muchas empresas bajo control obrero fueron testigos de la creación de delegaciones elegidas por los trabajadores, que redujeron la importancia y la frecuencia de las reuniones de asamblea (Rebón & Salgado, 2010: 196).

### **c. Propiedad colectiva y nueva subjetividad**

Al dar prioridad al derecho al trabajo sobre el derecho a la propiedad privada, la ocupación de las fábricas y la autogestión de los trabajadores cuestionan radicalmente uno de los pilares fundamentales de las relaciones sociales bajo el



capitalismo. El concepto de propiedad colectiva trasciende la definición de clases que se divide entre capital y trabajo, y reemplaza la característica fundamental de la producción capitalista y la organización, mediante la construcción de relaciones igualitarias y horizontales entre los miembros de la empresa (Heller, 2002: 4).

Además, la propiedad colectiva, la autogestión de la producción y la administración dieron origen a una nueva forma de la subjetividad de los trabajadores, en el sentido que la organización autónoma y colectiva trascendieron los métodos de producción postfordistas a través de su énfasis en la auto-determinación. Esto fue el intento de los trabajadores por revertir los métodos tayloristas de producción, cuya finalidad era la planificación meticulosa y el control riguroso de cada movimiento y cada momento del proceso de trabajo. La autogestión de los trabajadores ha demostrado potencial para fomentar la utilización integral y la integración de las habilidades de los trabajadores en las operaciones de empresas de gestión colectiva (Moldaschl & Weber, 2009: 95; Sanmartino, 2003).

### **3. Principales obstáculos y limitaciones**

Tras la recuperación de las instalaciones, la mayoría de las empresas argentinas bajo control obrero se enfrentaron a un entorno adverso y plagado de obstáculos, que sirvió como punto de partida poco favorable para el reinicio de la producción. Los principales obstáculos externos que se les presentaron a los trabajadores fueron: la falta de capital disponible, las condiciones agravadas de acceso a préstamos bancarios, la situación jurídica incierta, la ausencia de legalización significativa en favor de las empresas recuperadas, y la presión competitiva de las empresas capitalistas tradicionales en el mercado. A nivel interno, los principales retos eran la maquinaria y tecnología anticuada y, en parte, totalmente obsoleta, la lentitud del proceso en la toma de decisiones, la dinámica de la formación de grupos, el desarrollo de sistemas que regularan la distribución equitativa de la propiedad y las ganancias entre los trabajadores, la diferenciación equitativa de los ingresos y la contratación de nuevos trabajadores (Moldaschl & Weber, 2009: 97f; Bauni & Fajn, 2010: 24). Por razones de espacio, en los siguientes párrafos se discutirán brevemente tres puntos de gravedad, en los cuales se pueden vincular la mayoría de los obstáculos y limitaciones presentados en las empresas recuperadas de Argentina.

#### **a. El dilema con el estado**

En relación con el estado, el control obrero se enfrenta a un dilema doble. Si los trabajadores deciden optar por una lucha autónoma ignorando por completo el papel del estado, es probable que se limiten al ámbito local. Esto implica un riesgo potencial de un fracaso directo, debido a la falta de legislación adecuada y la financiación necesaria o incorporación de iniciativas de los trabajadores en las estructuras de poder existentes. Si la lucha de los trabajadores, por otra parte, está centrada en la colaboración con el estado, eventualmente se verá confrontado con una amenaza similar de cooptación del gobierno encaminada a socavar el potencial de proyectos subordinados y antagónicos (Leubolt & Auinger, 2006: 44).

Las empresas recuperadas en Argentina están consecuentemente obligadas a determinar una solución apropiada entre una cierta necesidad de cooperación estratégica con el estado en términos de legalización y recaudación de fondos, y el riesgo permanente de cooptación por parte del estado y la incorporación subsiguiente del potencial transformador en el orden establecido. Dada la necesidad existente de apoyo jurídico y financiero, los trabajadores tienen que asegurarse que su estratégica e inevitable cooperación con el aparato estatal no se convierta de una transformación desde abajo a una transformación desde arriba.

Hasta el día de hoy, el gobierno federal de Argentina no ha llegado con una política coherente hacia el creciente número de empresas auto-administradas y operadas por los trabajadores. En el caso de las cooperativas de trabajadores en Venezuela, se ha demostrado un apoyo financiero proporcionado por el estado, el cual ha asumido un rol significativo, determinando la sostenibilidad de las empresas bajo control obrero (Arps & Zelik, 2006: 130). Una legislatura a favor de la propiedad privada también determinó considerablemente el resultado de las batallas legales que se peleaban por las empresas recuperadas. En muchos casos, los antiguos propietarios se beneficiaron de la expropiación de las empresas, dado que los trabajadores terminaron pagando más que el valor real de la propiedad en las subastas (Geiger, 2006: 99). La imagen se deteriora aún más, teniendo en cuenta que en muchos casos los medios de producción, en particular la maquinaria, eran anticuados y, en parte, defectuosos.

## **b. El dilema con el mercado**

El control de los trabajadores tiene un mayor riesgo de auto-explotación en un entorno capitalista. En el pasado, los trabajadores a menudo trataban de compensar su desventaja tecnológica competitiva mediante el aumento de la carga de trabajo cuando se enfrentaban con maquinaria anticuada. El dilema del

potencial de auto-explotación puede ser descrito por Luxemburgo (1978: 72f) en el siguiente párrafo central:

“Pero en la economía capitalista el intercambio domina la producción (es decir, la producción depende, en gran medida, de las posibilidades del mercado). Como fruto de la competencia, la dominación total del proceso de producción por los intereses del capitalismo -es decir, la explotación inmisericorde- se convierte en factor de supervivencia para cada empresa. La dominación por el capital del proceso de producción se expresa de varias maneras. El trabajo se intensifica. La jornada laboral se acorta o alarga según la situación del mercado. Y, según los requerimientos del mercado, la mano de obra es empleada o arrojada de nuevo a la calle. Dicho de otra manera, se utilizan todos los métodos que le permiten a la empresa hacer frente a sus competidoras en el mercado. Los obreros que forman una cooperativa de producción se ven así en la necesidad de gobernarse con el máximo absolutismo. Se ven obligados a asumir ellos mismos el rol del empresario capitalista, contradicción responsable del fracaso de las cooperativas de producción, que se convierten en empresas puramente capitalistas o, si siguen predominando los intereses obreros, terminan por disolverse.”<sup>7</sup>

Como la producción capitalista está determinada por el intercambio y la competencia, la explotación de los trabajadores se convierte en un pre-requisito indispensable para la supervivencia de la empresa y su viabilidad en el mercado. En el caso de las empresas recuperadas, las fuerzas del mercado las obligaron a convertirse a sí mismas en capitalistas. La eliminación de sus antiguos patrones no liberó a los trabajadores de la coerción que se ejerce por otros competidores. Para superar el dominio del intercambio a través de la esfera de producción, se hubiese requerido que las empresas recuperadas pudiesen haber escapado artificialmente de las garras de la libre competencia. En última instancia, esto sólo puede lograrse mediante el establecimiento exitoso de un sistema de redes de consumidores y productores entre diferentes empresas basadas en la solidaridad, es decir, la creación de una estructura de mercado paralela. Esto, sin embargo, ata el destino de los productores al de los consumidores que, a su vez, tienden a limitar la producción para satisfacer las necesidades sociales más inmediatas dentro de un contexto local. Luxemburgo concluye así que "no puede considerarse seriamente a las cooperativas de producción como instrumento para la realización de una transformación social general (1978: 73)."

---

<sup>7</sup> En las empresas recuperadas argentinas, el día laboral promedio durante el 2010 tenía una duración de 8.6 horas (Programa Facultad Abierta, 2010: 55). Este número, en efecto, contrastaría el argumento de Luxemburgo. Sin embargo el riesgo potencial de auto-explotación como resultado de las fuerzas coercitivas del mercado sigue siendo una amenaza ubicua.

Después de más de una década de lucha por parte de los trabajadores y la experiencia del día a día en la autogestión, no hay ningún sector industrial en la economía de Argentina, hasta la fecha, que haya experimentado un cambio significativo hacia el establecimiento de estructuras autónomas y solidarias. La mayoría de las empresas dirigidas por trabajadores han mantenido las pequeñas y medianas empresas con una relevancia principalmente local y con una limitada cuota de mercado en su sector económico (Rebón & Salgado, 2010: 189). Por esta razón, la mayoría de las empresas recuperadas siguen estando muy integradas en la dinámica de valorización del mercado capitalista.

En cuanto a la organización del proceso laboral, es decir, la relación entre el trabajador y la maquinaria, el equipo, la tecnología y otros materiales que entran en el proceso de transformación de la producción, la fragmentación de las fases de trabajo y la repetición de determinadas operaciones idénticas, la auto-organización de las empresas argentinas se diferencia muy poco de las compañías tradicionales capitalistas (Bauni & Fajn, 2010: 20; Rebón & Salgado, 2010: 198). El uso de ciertas tecnologías limita las posibilidades de los trabajadores para reorganizar el proceso laboral, de tal manera que refleja los cambios esencialmente organizacionales y sociales dentro de la empresa (Costa, 2010: 118).

### **c. Miopía de la auto-ayuda**

Históricamente, el objetivo primordial de la autogestión de los trabajadores no ha sido la creación de estructuras democráticas económicas, sino la satisfacción de necesidades básicas y la mejora de la protección material por parte de los trabajadores (Flieger, 2006: 57). En este sentido, el caso argentino no fue la excepción; el activismo general de los trabajadores no debe ser equiparado con las aspiraciones de emancipación de la clase obrera y la crítica radical del capitalismo. En la mayoría de los casos la ocupación de los locales y la apropiación posterior de los medios de producción no surgió de una ideología anti-capitalista en particular compartida por todos los trabajadores (Rebón, 2004: 10). Las acciones fueron principalmente medidas de emergencia de auto-ayuda, adoptadas en el marco de un sistema político y económico desacreditado, que fueron ampliamente percibidas como corruptas y criminales. El incumplimiento de la ley que ocurrió con la ocupación de las empresas y la apropiación de los medios de producción durante el apogeo de la crisis de Argentina, fue considerado por los propios trabajadores como un acto de legítima defensa debido a las condiciones socioeconómicas adversas (Fajn et al., 2003: 102; Altvater, 2007: 29).

La adopción de una actitud empresarial y la búsqueda de rentas por los trabajadores en la mayoría de las fábricas recuperadas tenían, de hecho, un efecto más estabilizador en el contexto de la post-crisis argentina. Mediante el fomento de prácticas de auto-ayuda en una situación de crisis, la mayoría de los trabajadores, en cierto sentido a posteriori, legitimaron el desmantelamiento del estado de bienestar bajo la administración de Menem y al mismo tiempo, al menos parcialmente, quebranta el potencial de una transformación más radical de la sociedad argentina tras la crisis económica más severa del país en su historia (Schlosser & Zeuner, 2006: 32).

#### **4. Perspectivas para una futura expansión**

Durante la era de la post-crisis argentina, el número de empresas recuperadas y auto-controladas se incrementó de 161 en el 2004 a 205 en el 2010 (Programa Facultad Abierta, 2010: 7). Las condiciones que nutrieron este desarrollo fueron significativamente marcadas por la falta de alternativas viables, dado que el desempleo y subempleo estructural<sup>8</sup> en Argentina se derivan de la creciente competencia extranjera y el desarrollo general de las fuerzas productivas. Asimismo, los trabajadores tras diez años de experiencia en su lucha junto con la viabilidad económica de la mayoría de las plantas recuperadas, formaron una conciencia pública e impactaron positivamente en la recuperación de otros lugares de trabajo.

Las perspectivas para una futura expansión del control obrero en Argentina, por un lado, dependen de una serie de circunstancias favorables socio-económicas y políticas y, por otro, de la capacidad de los trabajadores para continuar y avanzar en su lucha, tanto en su base material-institucional como en la formación ideológica-cultural. Los límites estructurales, las contradicciones y la creciente tendencia hacia la formación de crisis inherentes al modelo postfordista de acumulación, probablemente intensificarán la resistencia popular en un futuro próximo y alentarán la búsqueda de formas alternativas de praxis socio-económica y política.

En ese proceso, el éxito eventual y el crecimiento de las empresas recuperadas en Argentina bajo control obrero, en gran parte, dependerá de su integración productiva, comercial y financiera, y su inserción política, cultural y educativa dentro de redes basadas en colaboración, solidaridad y apoyo mutuo (Rebón &

---

<sup>8</sup> La tasa oficial de desempleo en Argentina bajó de 14 por ciento en el primer trimestre de 2004 a 7.5 por ciento en el cuarto trimestre de 2010. Durante el mismo periodo el subempleo se redujo de 15.5 a 10 por ciento (Instituto Nacional de Estadística y Censos de República de Argentina, 2011).

Salgado, 2010: 206). En particular, la expansión de las redes provinciales y nacionales entre las empresas auto-gestionadas en Argentina, junto con la concurrente integración regional y transnacional de distintas iniciativas nacionales, será de gran importancia. Para la propagación de formas alternativas de producción y organización, y la formación general de una visión cultural crítica y liberadora, es crucial la colaboración de los trabajadores con las comunidades locales, organizaciones de base, instituciones culturales, movimientos sociales, entidades educativas y medios de comunicación alternativos (Korol , 2005: 20).

## **Conclusiones**

El renacimiento del control obrero dentro del contexto global bajo un régimen de acumulación postfordista, neoliberal e impulsado por el sector financiero, es un intento de superar el dominio del mercado y por volver a integrarlo dentro de la naturaleza y la sociedad (Altvater, 2006: 17). En la cara de la creciente precarización y la descalificación de masas de trabajadores alrededor del mundo, iniciativas de recuperación de fábricas y gestión obrera han surgido como una respuesta pragmática y, en parte, radical por sectores marginados de la sociedad. Contrariamente a la tendencia de la atomización bajo el neoliberalismo de la recuperación de las empresas, se han propiciado procesos de democratización genuina y solidaridad entre sus miembros.

En última instancia, la disputa por la necesidad de democracia participativa se lucha, en primer lugar, en los lugares de trabajo, la comunidad, la familia y las instituciones educativas, es decir, en las redes “apolíticas” de relaciones sociales”. (Žižek, 2010: 88; Le Blanc, 2010: 25) A pesar de su carácter híbrido y, en parte, contradictorio, las empresas recuperadas en Argentina han permitido la creación de un nuevo espacio de investigación crítico, académico, de educación popular y proyectos de emancipación y liberación. Estos están orgánicamente interrelacionados con una serie de actores, el control obrero de Argentina, de hecho, tiene el potencial de contribuir a la construcción de estrategias colectivas en la búsqueda de formas alternativas de vida y el replanteamiento de las sociedades que trascienden las relaciones de poder prevalecientes.

## **Referencias**

- Aiziczon, F. (2009). *Zanón: Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.
- Altvater, E. (2006). Solidarisches Wirtschaften: prekär oder emanzipativ?. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 9-21). Hamburg: VSA.
- (2007). Theoretische Herangehensweisen in den Wirtschaftswissenschaften und ihre Implikationen für die politische Ökonomie Lateinamerikas, *LAI presentation*, 18.10.2007.
- Apertura Colectiva (2010). Empresas recuperadas por sus trabajadores. In, *Gestión Obrera: Del fragmento a la acción colectiva* (pp. 13-17). Montevideo: Nordan.
- Arps, A., Zelik, R. (2006). Mit, im und gegen den Staat Kooperativen im Grenzgebiet von Kolumbien und Venezuela. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 124-131). Hamburg: VSA.
- Bauni, N., Fajn, G. (2010). Las regulaciones de trabajo en las empresas recuperadas. In, *Gestión Obrera: Del fragmento a la acción colectiva* (pp. 19-30). Montevideo: Nordan.
- Birkhölzer, K. (2006). Soziale Unternehmen: Ausweg aus Arbeitslosigkeit, Armut und Ausgrenzung?. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 62-72). Hamburg: VSA.
- Boyer, M. (2006). Solidarische Vergesellschaftung indigener Gemeinden in Chiapas, Mexiko. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 103-111). Hamburg: VSA.
- Calhoun, C. J. et al. (Eds.) (2007). *Contemporary sociological theory*. Malden, MA/Oxford, Victoria: Wiley-Blackwell.
- Caro, L. (2010). Interview conducted in December 2010. Buenos Aires, Argentina.
- Cockcroft, J. D. (2003). Argentina: The Argentinazo one year on. *IV Online Magazine*, 347, [http://www.internationalviewpoint.org/article.php?id\\_article=264](http://www.internationalviewpoint.org/article.php?id_article=264)
- Costa, C. A. (2010). Empresas recuperadas: ¿Democratización versus mercado?. In, *Gestión Obrera: Del fragmento a la acción colectiva* (pp. 114-122). Montevideo: Nordan.
- Cox, R. W. (1987). *Production, power and world order: Social forces in the making of history*. New York: Colombia University Press.
- De Sousa Santos, B., Rodríguez-Garavito, C. A. (2006). Introduction: Expanding the economic canon and searching for alternatives to neoliberal globalization. In De Sousa Santos, B., (Ed.), *Another Production is Possible: Beyond the Capitalist Canon* (XVII-LXIII). London/New York: Verso.

- Fajn, G. et al. (2003). *Fábricas y Empresas Recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: CCC.
- Flieger, B. (2006). Genossenschaften in Deutschland – Teil der Solidarischen Ökonomie?. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 47-61). Hamburg: VSA.
- Geiger, M. (2006). Betriebsbesetzungen in Argentinien. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 92-102). Hamburg: VSA.
- Gramsci, A. (1919). Workers' democracy. *L'Ordine Nuovo*, 21, June, 1919. <http://www.marxists.org/archive/gramsci/1919/06/workers-democracy.htm>
- Hafner, A. (2009): Genossenschaftliche Realität im baskischen Mondragón. *Journal für Entwicklungspolitik*, XXV 3-2009, 43-64.
- Heller, P. (2002). Fábricas ocupadas y gestión obrera: Los trabajadores frente al derrumbe capitalista. *Razón y Revolución*, 10. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr10-13-heller.pdf>
- Herbert, G. (2006). Die „unsichtbare Hand“ in der Selbstverwaltung. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 22-31). Hamburg: VSA. .
- Hoering, U. (2006). Indien — Rückgewinnung der Autonomie. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 132-136). Hamburg: VSA.
- Korol, C. (Ed.) (2005). *Obreros sin patrón. Sistematización de la experiencia de los obreros y obreras de Zanón*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo .
- LaVaca Collective (2007). *Sin Patrón: Stories from Argentina's worker-run factories*. Chicago: Haymarket.
- Laclau, E., Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. London, New York: Verso.
- Le Blanc, P. (2010). What do socialists say about democracy. *International Socialist Review*, 74, 20-27.
- Leubolt, B., Auinger, M. (2006). Lokale Initiativen und Staatlich Regulation. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 40-46). Hamburg: VSA.
- Lucita, E. (2005). Argentina: Fresh air, old storms. *IV Online Magazine*, 368, June 2005, <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article797>
- Luxemburgo, R. (1978). *Obras Escogidas*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Marx, K. (1980). *El Capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.



- Moldaschl, M. F., Weber, W. G. (2009). Trägt organisationale Partizipation zur gesellschaftlichen Demokratisierung bei?. *Journal für Entwicklungspolitik XXV 3-2009*, 87-112.
- Müller-Plantenberg, C. (2006). Solidarische Ökonomie in Brasilien. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 112-123). Hamburg: VSA.
- Pannekoek, A. (1936). Workers councils. *International Council. Correspondence II/ 5*.  
<http://www.marxists.org/archive/pannekoek/1936/councils.htm>
- Polanyi, K. (1978): *The Great Transformation: Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*. Wien: Suhrkamp.
- Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) (2010). *Informe el tercer relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores: Las empresas recuperadas en la Argentina 2010*.  
<http://www.recuperadasdoc.com.ar>
- Ranis, P. (2010). Argentine worker cooperatives in civil society: A challenge to capital-labor relations. *Working USA: The Journal of Labor and Society*, 13, 77-105.
- Rebón, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Picaso.
- Rebón, J., Salgado, R. (2010). Empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. In, *Gestión Obrera: Del fragmento a la acción colectiva* (pp. 189-208). Montevideo: Nordan.
- Sanmartino, J. (2003). A year on from the revolutionary days in Argentina: A balance sheet of the political strategies. *Estrategia Internacional*, 19,  
<http://www.ft.org.ar/estrategia/ei19/ei19inglesargentina.htm>
- Sardá de Faria, M., Cavalcanti Cunha, G. (2009). Self-management and solidarity economy: The challenges for worker-recovered companies in Brasil. *Journal für Entwicklungspolitik, XXV 3-2009*, 22-42.
- Schlosser, I., Zeuner, B. (2006). Gewerkschaften, Genossenschaften und Solidarische Ökonomie. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 32-39). Hamburg: VSA.
- Schneider, M. (2010). Ende eines Jahrhundertmythos? Ketzerische Gedanken über Vergangenheit und Zukunft des Sozialismus. *Blätter für deutsche und internationale Politik 3/2010*, 65-78.
- Uriona, V. (2006). Moralische Ökonomie und solidarische Wirtschaften in der argentinischen Gesellschaft. In Altvater, E., Sekler, N. (Eds.), *Solidarische Ökonomie* (pp. 85-91). Hamburg: VSA.
- Villablanca, H. O. (2011). Interview conducted in December 2011.

Neuquén, Argentina.

Žižek, S. (2010). A permanent economic emergency, *New Left Review*,  
64, 85-95.